

MEMORIAS DE UN CUERVO

Él venía arrancando de La Serena por deudas adquiridas con traficantes debido a su adicción a la cocaína. Esa era una de sus adicciones junto a las de tatuarse, mujeres y por supuesto montar olas gigantes en su tabla de Surf.

Buscando y buscando encontró rápidamente un arriendo barato en las periferias de Valparaíso, también, luego de un breve tiempo, encontró trabajo de medio tiempo en el puerto como jornalero, cosa que lo hacía levantarse a las 5:45 am.

Pasaron un par de meses y se hizo de amigos, por supuesto del mismo calibre que él, también, en sus borracheras, frecuentaba a burdeles donde por más de darse vueltas terminaba con Rocío, una prostituta de tetas gigantes diez años mayor que él.

Un día al estar preparándose café cerca de la oficina de su jefe, noto que la sala de decomisiones se encontraba abierta y recordó de un rumor de un container proveniente de Rusia, el cual paso por Colombia, habría decomisado trescientos kilos de cocaína. Al asociar todos estos elementos su instinto adquirido por la adicción, solo pensó en sustraer un par de kilos para consumo y pequeña venta.

Luego de unos días, después de haberse ausentado del trabajo, la policía lo fue a buscar para detenerlo por el robo efectuado. Al oír ladrar al perro de la esquina de su casa, el intuio lo peor. Se fugo por la parte posterior de la casa, saltando panderetas hasta llegar a un teatro abandonado donde día por medio se efectuaban peleas clandestinas.

Pasaron los días y el ya comenzaba a relajarse un poco, aunque algo agobiaba: las alzas de presión y el fuerte palpitar de su corazón debido, obviamente, por el alto consumo de cocaína. Comenzaba a delirar, las paranoias no dejaban su cabeza en paz. Comenzó a pelear clandestinamente para ganar algo de dinero, a veces se retiraba a playas poco frecuentadas a surfear un poco.

Luego de haber pasado tres días sin dormir ni comer, inhalando cocaína, bebiendo alcohol y teniendo relaciones interminables con la puta Rocío, sintió un ruido que provenía de la parte posterior del teatro... eran ellos, los policías que lo venían buscando hace más de dos semanas.

El, corrió con todas sus fuerzas por la ciudad de Valparaíso, cerro abajo, corriendo tras de él la sentencia presidiaria, la cual tenía cara de policías, que a su vez ya estaban bastante enojados por lo que la investigación les tomo recursos y tiempo. Cuando el paso corriendo por la vega del puerto, tras un

sonido ensordecedor, sintió un ardor por la parte posterior del hombro derecho, luego sintió la tibia temperatura de la sangre, la cual manchaba pantalones y zapatillas. Tras un buen rato de persecución comenzó a sentir el sonido de su corazón cada vez más fuerte, pulsaciones de dolor apretaban el pecho. Al llegar a la playa y saber que no lo lograría, se lanzó al mar y comenzó a nadar, y, por supuesto, como él lo sabía, su corazón colapsó y cesó de palpar, cayó como una roca al fondo del mar. Jamás apareció su cuerpo.